

MUBI

Compañía: Mubi.com

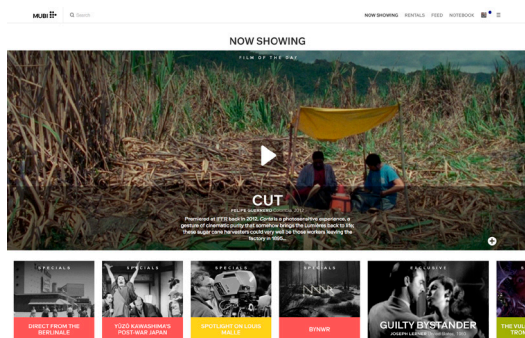
Catálogo: 30 títulos mensuales, 76 en renta.

Suscripción: 5 USD mensuales en Chile (9,99 EUR mensuales en España)

Plataformas: iOS App, Chromecast, Samsung Smart TV, Android TV, Amazon Fire TV, Roku, LG TV (WebOS), Apple TV, PlayStation 3 y 4 (en Europa).

Velocidad de conexión mínima recomendada: 1,25MB/S

Fecha de acceso: 2 de febrero al 23 de marzo de 2020



Casi 120 años después de su invención, Edison tuvo su revancha con su Kinetoscopio. El incansable y competitivo inventor norteamericano jamás imaginó, tras ser derrotado por el *sociable* cinematógrafo, aquel invento francés que proyectaba *vistas* animadas frente a todo un público que compartía la experiencia, y eso lo engrandecía aún más, que su aparato individualista se impondría en medio de una pandemia mundial. El cine, esa experiencia colectiva, sucumbió irremediablemente en este 2020 ante el Coronavirus. No podemos ver cine reunidos en una sala y no nos queda otra que instalarnos frente a una pantalla y bucear por alguna plataforma de cine *streaming* para seguir cinéfilamente activos. Aquella defensa de que «el cine se ve en el cine» no tiene cabida en este mundo, y quién sabe por cuánto tiempo más.

Si bien el Kinetoscopio de Edison era una caja donde a través de unos visores uno podía ver en su interior que un pequeño filme aparecía ante sus ojos, el ver ahora una película en una pequeña pantalla, ya sea de celular o de una computadora portátil, se asemeja bastante. La idea finalmente es la misma: está uno solo frente al aparato y a la ilusión. El goce es individual y, hoy lo es más que nunca, por ende, no queremos ser defraudados y queremos excelencia. Queremos que ese tiempo invertido —tanto experiencial como económicamente— no sea en vano. Y algo como *Mubi* parece estar a la altura de los paladares más refinados.

Mubi es un precursor en este horizonte del cine *streaming*, liderado hoy por Netflix, pero donde también esperan dar lo suyo —si es que sobreviven a esta inmensa crisis— HBO, Disney, Amazon, Apple, por citar a los más ambiciosos. Creado por el pakistaní Efe Çakarel en 2007, la idea surgió cuando vio *Deseando amar* (*In the Mood of Love*, 2000), la obra maestra de Wong Kar-Wai, en línea en un café en Japón. Esto le hizo pensar en una plataforma donde poder acceder al mejor «cine de calidad» fácilmente, con un diseño elegante y de fácil navegación. Todo esto en un contexto donde aún los cinéfilos accedían preferentemente vía DVD a títulos clásicos o a los nuevos formatos digitales que comenzaban a pasarse mano en mano para ver aquello que las carteleras no acogían —cine independiente, cine del mundo—.

Llamado originalmente como *The Auteurs* —mostrando su apego a la idea del *cine de autor*—, para luego adoptar el nombre «más universal» de *Mubi* en el año 2010, el contexto digital no era el mejor por entonces, sobre todo en cuanto a las velocidades que permiten un buen visionado sin interrupciones. Además, otro contra que por entonces tenía la plataforma era que al entrar a ella era un mar de opciones donde costaba distinguir las distintas categorías, criterios o cuáles eran, efectivamente, las películas en línea, ya que el portal también busca ser una especie de enciclopedia —posee ciento cincuenta

mil fichas de películas de todo el mundo—, con el fin de generar una comunidad que comparta sus opiniones en los distintos foros asociados a cada película.

La aparición de Netflix y su éxito abrumador, más que provocar una debacle para el proyecto, se convirtió en una oportunidad. Astutamente, *Mubi* aplica desde hace unos años una curaduría mensual: treinta películas que, como en una ruleta rusa, van entrando y saliendo continuamente durante treinta días. Es decir, una película está treinta días en línea, para luego darle cabida a otra. La selección se estructura en distintos moldes: «La película del día», «Especiales y ciclos» o los que tienen subtítulos, que pueden depender del contexto. Por ejemplo, en el mes de febrero comenzaron a exhibirse películas que habían pasado por el Festival de Berlín de 2019. Hasta marzo, y en esta lógica rotativa, aún continuaban presentándose filmes bajo esta categoría, los que no corresponden a cintas de los grandes cineastas que llenan las portadas dedicadas al certamen, sino títulos de debutantes o de directores emergentes, como el italiano Agostino Ferrente, con la interesante *Selfie* (2019) y el estadounidense Jessie Jeffrey Dunn Rovinelli, con su alabada *So Pretty* (2019).

Pero lo mejor de estas curadurías tiene que ver con la presentación de especiales, ya sea bajo un autor o una temática en particular, donde se rescatan gemas olvidadas o dignas de ser redescubiertas. En estos meses ha sido impresionante poder ver la obra completa del japonés Yūzō Kawashima, cineasta que surgió en la postguerra y cuyo trabajo convivió en su momento con los grandes filmes de Ozu, Kurosawa, Naruse y Mizoguchi. Pero, a diferencia de ellos, sus películas escasamente rompieron fronteras. Tenemos acá a un director poseedor de una crudeza y realismo devastadores, como en la impactante *Suzaki Paradise: Barrio Rojo* (*Suzaki paradaisu Akashingō*, 1956), sobre una pareja que, ante la pobreza que los ha llevado a la misma calle, se ve obligada a insertarse en un barrio rojo, donde él

no podrá superar ver a la mujer prostituirse. Ese desparpajo tanto visual como en la construcción moral de los personajes se ve también en *Bakumatsu taiyōden* (1957), que, aunque se adentre en la comedia negra y en la época imperial, tiene claras referencias al contexto en que se estrenó. Según la misma reseña presentada en la ficha de la película —otro punto a favor de *Mubi*: los textos de presentación, todos originales y bien traducidos al español—, se la consideró como la cuarta mejor película del cine japonés en una encuesta reciente.

En esta misma línea de descubrimiento y finas recomendaciones, se enmarca la presentación del ciclo «Las primeras obras maestras de John Schlesinger», con sus tres notables largometrajes británicos: *Algo que parezca amor* (*A Kind of Loving*, 1962), *Algo de verdad* (*Billy Liar*, 1963) y *Darling* (1965). También está la novedad de marzo: «Ciclo Louis Malle».

Pero dejando lo más clásico de lado, y escarbando un poco más en profundidades cinéfilas, *Mubi* también saca a la luz rarezas que desafían al más diestro *busquillas* del ciberespacio. En esta línea se enmarcan, por ejemplo, el ciclo BYNWR, curado por el director Nicolas Winding Refn, quien se ha dedicado a escarbar en esas películas americanas malditas donde el error y el intento fallido poseen hoy un encanto inexplicable y que contribuyen a expandir los sentidos y los criterios de los estudiosos. Es un ciclo, por lo demás, exclusivo —solo se dan en *Mubi*—, y todas las películas están restauradas digitalmente.

Esto da pie para hablar de la calidad con que se ven todos los contenidos. En cuanto al servidor, lo mínimo con lo que se pudo probar fue con una conexión 3G en un teléfono móvil, y la transmisión funcionó a la perfección. La estabilidad nunca fue afectada. Pero la complicación, y donde pierde considerables puntos, es en la resolución de los filmes.

En una pantalla pequeña, de *tablet* o móvil, los filmes no parecen necesitar tanta calidad, pero si se proyecta en un televisor la calidad varía se-

gún el filme escogido, ya que no todos están en alta definición (HD). En un mundo ya cada vez más aclimatado a este estándar, ver un filme que se pixela hace ruido en los ojos más exigentes. La otra contra es que las opciones de subtítulos también son variables según la película: todas tienen asegurados el idioma inglés, pero no así el español. De hecho, son las menos las que poseen subtítulos en esta lengua, lo que hará que quienes no manejan muy bien otros de los idiomas disponibles —inglés, francés y alemán son los primordiales—, renuncie a ver muchas películas.

En cuanto a las suscripciones, *Mubi* se esfuerza en ser flexible y hasta caritativo. Ofrece, de entrada, un mes de prueba, pero si se invita a gente, y estos se suscriben, *Mubi* va sumando más meses de gratuidad al que envió la invitación. Esta astuta cadena de favores va en favor de captar fieles, pensando en que todos quienes se van recomendando el sitio andan en búsqueda de alguna alternativa a las grandes cadenas que ofrecen *streaming*. Si se paga, la tarifa ronda los cinco dólares mensuales, menos si se abona de inmediato un año entero. Y existe un programa, «Escuelas de Cine», donde, si se certifica que se es un alumno en ejercicio, la suscripción es totalmente gratuita. Una notable opción.

Y paralelamente, aunque cada vez es menos promocionado dentro del mismo sitio, existe un espacio de alquiler. Se ofrecen, por dos dólares aproximadamente, más de cincuenta filmes de todas las épocas y tipos. Desde *El imperio de los sentidos (Ai no Korída, 1976)*, de Nagisa Ōshima, pasando por filmes de Chris Marker como *El muelle (La Jeteé, 1962)* y *Sans Soleil (1983)*, hasta una selección del Nuevo Cine Argentino —ese nuevo que ya tiene como veinte años— y todos los cortos del sorprendente Bertrand Mandico. Y, solo para Estados Unidos y el Reino Unido, *Mubi* tiene estrenos exclusivos, como *Emá (2019)*, de Pablo Larraín, o *Bacurau (2019)*, de Kleber Mendonça Filho y Juliano Dornelles.

Finalmente, fuera del cine ofrecido, *Mubi* tiene un valor agregado que engrandece al proyecto: el boletín *Notebook*, donde se reseñan estrenos recientes, se cubren los festivales más importantes, se comentan libros especializados y clásicos recuperados. Todo, obviamente, alineado con lo que la plataforma ofrece para ver. Eso sí, todo está solamente escrito en inglés.

Con todo esto, *Mubi* no busca entrar en estas batallas comerciales por el dominio del *streaming*, sino que va consciente y decididamente por un camino totalmente propio, que es el del «cine de calidad», alternativo y de paladares abiertos tanto a la sorpresa como a un revisionismo más academicista o purista. Es una opción que, según el mismo Efe Çakarel ha señalado en entrevistas que circulan por el ciberespacio, ya tiene al fin sus réditos, asegurando la supervivencia de *Mubi*. Es decir, los cinéfilos más recalitrantes ya han dado descanso a la piratería y están empezando a optar por estas vías. Aunque, poco a poco, se han ido sumando acompañantes en esta ruta, como por ejemplo el canal de *Criterion Collection*, que por ahora solo funciona en Estados Unidos.

Habrà que ver cómo en unos años el florecimiento de más plataformas obligará nuevamente a *Mubi* a cambiar sus cartas. Hasta ahora, ha probado con creces que sabe jugarlas muy bien y, en este momento aciago para ver cine en sociedad, el proyecto solo tiene más campo para seguir creciendo. A favor está su capacidad para mostrar de forma atractiva los contenidos, un dinamismo que provoca fidelidad y, claro, su excelente curaduría. Hay que afrontarlo: el cine se ha vuelto definitivamente individualista y habrá que ser cada vez más selectivo para ver en cuál de todos los nichos nuestros presupuestos y gustos encajan mejor, entregando luego nuestras sensaciones no al acompañante de butaca, sino al foro de la ficha de la película en *Mubi*.

Marcelo Morales